

La mujer y el desarrollo rural



Dar a la población rural
pobre la oportunidad
de salir de la pobreza

Cuando se consigue el empoderamiento social y económico de las mujeres, estas pueden convertirse en una fuerza poderosa del cambio. En las zonas rurales del mundo en desarrollo, las mujeres desempeñan una función crucial en la gestión de sus hogares y su contribución a la producción agrícola es fundamental. Sin embargo, las desigualdades entre mujeres y hombres dificultan la realización del potencial de la mujer.

Las mujeres acceden rara vez a los recursos que les permitirían trabajar de manera más productiva y aliviar su pesada carga de trabajo. En última instancia, no son solo las mujeres quienes no logran avanzar sino también sus familias y comunidades y las economías locales.

Las mujeres de las zonas rurales cumplen muchas funciones y sus obligaciones y conocimientos difieren de los de los hombres. Como agricultoras, siembran, deshierban y cosechan cultivos alimentarios y cuidan el ganado. En su papel de cuidadoras, atienden a sus hijos y familiares, preparan la comida y se ocupan de los quehaceres domésticos. En muchos casos, ganan ingresos adicionales como asalariadas o gracias a que producen y venden hortalizas o participan en el comercio o empresas en pequeña escala. Además de llevar a cabo estas múltiples tareas, transcurren muchas horas recogiendo agua y leña. En los países en desarrollo de África, Asia y el Pacífico las mujeres suelen trabajar 12 horas más que los hombres cada semana.

Con frecuencia, en las zonas pobres y marginales y en las afectadas por el cambio



© FIDA/G.M.B. Akash

climático, donde los hombres se han visto obligados a migrar en busca de trabajo, las mujeres deben hacerse cargo por completo de las faenas agrícolas y la cría de sus hijos.

Pese a sus numerosas obligaciones, las mujeres tienen mucho menos acceso a los recursos y servicios que necesitan para incrementar su productividad e ingresos y aligerar la carga de trabajo doméstico.

Las mujeres están rezagadas porque carecen de instrucción, no cuentan con derechos de propiedad equitativos y ejercen un control limitado sobre los recursos. Además, sus actividades absorben mucho tiempo y mano de obra, lo que dificulta ulteriormente las posibilidades de ganar más ingresos. Para que las comunidades crezcan y prosperen, hay que ocuparse de las necesidades y los derechos de la mujer.

Invertir en las mujeres

En un período en que la agricultura en pequeña escala está cambiando con rapidez a consecuencia de la

comercialización, la globalización, el cambio climático, las nuevas tecnologías y las pautas de la migración, es fundamental reconocer la función clave de la mujer en la agricultura. Las mujeres necesitan recibir apoyo para adaptarse a estos cambios y aprovechar las oportunidades que se van presentando.

Los proyectos financiados por el FIDA demuestran que las inversiones en las mujeres pueden generar mejoras apreciables en la productividad y la seguridad alimentaria. Los beneficios sociales y económicos producidos por el acceso de las mujeres a la tierra, el agua, la educación, la capacitación, los servicios financieros y las organizaciones sólidas repercuten en toda la comunidad. Algunos estudios del Banco Mundial revelan que en muchos países de África Subsahariana la producción de alimentos podría subir un 10 a 20 por ciento si las mujeres sufrieran menos limitaciones. El empoderamiento de las mujeres así como la igualdad de oportunidades para ambos sexos son fundamentales para reducir la pobreza, el hambre y la malnutrición.



©FIDA/R. Chalesani

HECHOS

- Si las mujeres accedieran a los recursos e insumos agrícolas en la misma medida que los hombres, la producción en las explotaciones de las agricultoras podría aumentar entre un 20 y un 30 por ciento, lo que reduciría entre 100 y 150 millones el número de personas que padecen hambre en el mundo.
- Las mujeres integran casi el 50 por ciento de la mano de obra agrícola en Asia Oriental y África Subsahariana, y el 20 por ciento en América Latina.
- En los países en desarrollo de África, Asia y el Pacífico, las mujeres trabajan normalmente de 12 a 13 horas más por semana que los hombres.
- El valor de las explotaciones ganaderas de propiedad masculina es casi dos veces superior a las de propiedad femenina.
- Por término medio, las parcelas de propiedad de los hombres son tres veces más grandes que las que están a cargo de mujeres. Las mujeres representan menos del 5 por ciento de los terratenientes agrícolas de África del Norte y Asia Occidental y una media del 15 por ciento en África Subsahariana.
- En comparación con los hombres, las mujeres reciben solo el 5 por ciento de los recursos de extensión, así como un número más reducido y de menor tamaño de préstamos.
- En muchos casos, las mujeres del medio rural transcurren hasta cuatro horas al día recogiendo leña para uso doméstico, lo que a veces las obliga a recorrer de 5 a 10 kilómetros al día.
- En todos los países, los componentes de los hogares encabezados por mujeres tienen un menor grado de educación que los de los hogares dirigidos por hombres.

Como aligerar la carga en Kenya

Elizabeth Wanjiru, que vive en el distrito de Kiambu, en la provincia central de Kenya, acostumbraba pasar hasta seis horas al día recogiendo agua para su hogar, formado por siete personas. La fuente más cercana distaba dos kilómetros, había que hacer largas filas y el agua estaba llena de sedimentos. Ahora le toma solo dos minutos llevar agua salubre desde el nuevo punto de aguada comunal que queda a unos 30 metros de su casa.

En el marco del Proyecto de Desarrollo de Pequeños Agricultores y Servicios Comunitarios en las Zonas Secas de la Provincia Central de Kenya, financiado por el FIDA, que terminará en 2011, la facilitación de un mayor acceso al agua y los servicios de salud ha sido un punto de partida para mejorar el bienestar general de las mujeres y sus familias.

Cuando la carga de trabajo de la mujer es más ligera, se abren nuevas oportunidades de actividades generadoras de ingresos. Así, las mujeres tienen la posibilidad de aprovechar las horas de más para crear huertos familiares y pequeñas empresas lucrativas. Los grupos de mujeres organizados en el ámbito del proyecto ofrecen cursos de capacitación en prácticas agrícolas mejoradas, en los cuales las mujeres aprenden acerca de mejores especies agrícolas y ganaderas, a prevenir la erosión del suelo y a recoger agua de lluvia. También aprenden nuevas técnicas como la apicultura, la acuicultura y la gestión de pequeñas empresas.

Mediante el proyecto se han adoptado asimismo varios métodos sencillos, rentables y ambientalmente inocuos para mejorar las condiciones de vida y ahorrar tiempo en la casa; por ejemplo, cocinas de bajo consumo y unidades de producción de biogás que transforman el estiércol animal en gas para cocinar y para calentar el agua.

Las mujeres no solo están ganando más dinero, sino que gracias a que gozan de una distribución más equitativa de los recursos disponibles, su posición social dentro de la comunidad ha mejorado.

Las oportunidades empiezan con la educación y la capacitación

Los proyectos de desarrollo surten su máximo efecto cuando las funciones y necesidades de las mujeres se incorporan al diseño desde un primer momento. El Proyecto de Desarrollo de Pastizales en Badia, financiado por el FIDA, se lleva a cabo en la estepa central y oriental de la República Árabe Siria. Si bien sus actividades se centran fundamentalmente en la rehabilitación de los pastizales muy degradados y el aumento de los ingresos de los pastores beduinos que allí viven, se reconoce que para conseguir mejoras amplias y duraderas en la esfera ambiental y económica hacen falta mejores condiciones, en especial en el caso de las mujeres.

En el marco del proyecto se ha trabajado mucho para mejorar la condición de las mujeres y crear oportunidades de empleo para ellas. El fundamento ha sido la organización de clases de alfabetización, en vista del elevado índice de analfabetismo entre las mujeres beduinas. Mediante cursos de capacitación en nuevas aptitudes, como primeros auxilios, elaboración de alimentos y costura se ha aliviado la carga de trabajo doméstico de las mujeres y se han generado oportunidades de obtención de ingresos.

Ahora que han mejorado las condiciones económicas de los hogares, no se presiona tanto a las jóvenes para que se casen pronto. Además, las mujeres se han percatado de que a medida que adquieren una mayor independencia económica, las relaciones con los hombres se van modificando. Nofa Awad Al Anad está casada, tiene cinco hijos varones y vive en Shaddade, en la provincia de Hassekeh. Nofa recibió capacitación como costurera y ahora gana unos SYP 500 (USD 11) diarios cosiendo vestidos. Ya no tiene que pedirle dinero a su marido si desea algo para sí misma o sus hijos.

“Mi padre era quien dominaba en el hogar”, nos cuenta. “Ahora mi esposo y yo nos consultamos uno al otro cuando queremos hacer algo.”

Un pequeño crédito puede rendir mucho

En una zona montañosa y remota de los Andes peruanos, donde la pobreza estaba arraigada y había pocas oportunidades, en particular para las mujeres, mediante el Proyecto de Desarrollo del Corredor Puno-Cusco se concibieron maneras innovadoras para promover nuevas empresas y fomentar la economía local. En este proceso las mujeres han aprendido a obtener lo que necesitan para forjar su propio desarrollo.

La primera medida consistió en propiciar la autonomía financiera de las mujeres. En tan solo unos años, gracias a un plan de ahorros en el contexto de la microfinanciación más de 7 000 mujeres se animaron a abrir cuentas de ahorro. La demanda de este servicio aumentó cuando las prestatarias se dieron cuenta de que los ahorros también les daban la posibilidad de acceder al crédito y brindaban una red de seguridad para sus familias.

Seguidamente, el proyecto hizo hincapié en el aprendizaje a través de visitas de intercambio, dirigidas a estimular nuevas reflexiones. Las mujeres que visitaron empresas pequeñas se convencieron de que podían realizar algo similar.

El paso siguiente en el marco del proyecto consistió en celebrar concursos con el propósito de transferir los recursos públicos a los grupos locales. Para poder participar, las mujeres tuvieron que aprender a formular planes operativos y a expresar sus opiniones en público. Los ganadores de las competiciones utilizaron los fondos, a los que aportaron una suma equivalente de sus propios recursos, para contratar a un asistente técnico que les impartió capacitación en la esfera de su elección, como ganadería, sector lechero, artesanía o turismo sostenible. Unas 10 000 mujeres han ganado fondos para ayudarlas a establecer sus propias empresas.



©FIDAYS, Becchio

El apoyo del FIDA a las mujeres como agentes del cambio

Desde hace tiempo, el FIDA ha reconocido la importancia de que se mejore el bienestar y la prosperidad de las mujeres y se fomente la igualdad entre los sexos. Los programas y proyectos apoyados por el FIDA tienen por mira ayudar a las mujeres a acceder a los recursos y a participar en el proceso de adopción de decisiones, así como asegurar que hombres y mujeres se beneficien más equitativamente de las iniciativas de desarrollo. No existe una fórmula única para lograr este objetivo: las funciones de hombres y mujeres y las relaciones entre ellos difieren según el contexto. Comprender y abordar estas diferencias es un esfuerzo constante.

En más de 30 años de actividades en materia de desarrollo rural, hemos constatado que las mujeres pueden ser un motor poderoso en la lucha contra la pobreza. Con este fin, trabajamos en pro de las mujeres para defender sus derechos sobre la tierra, aumentar su acceso al agua, la educación, la capacitación y el crédito, y reforzar su función de liderazgo. En 2010, durante el la tercera reunión mundial del Foro Campesino, fuimos sede de una reunión histórica sobre el liderazgo de las mujeres de las zonas rurales, que congregó a líderes campesinas de todos los continentes.

El fortalecimiento de la habilidad de las mujeres para obtener ganancias es una medida fundamental para mejorar la condición femenina en general. El refuerzo de la autonomía y la autoestima está unido estrechamente con el empoderamiento social y económico. Las mujeres han comprobado que si trabajan juntas, en agrupaciones o en redes, logran acceder muy eficazmente a los bienes y servicios que necesitan para ampliar sus oportunidades.

El FIDA desempeña una función igualmente importante en el diálogo sobre políticas. Nos preocupamos por abogar por que se invierta más en las mujeres del medio rural y por recalcar la importancia de priorizar las necesidades de las mujeres en el ámbito de los programas agrícolas nacionales. Esta es la cuestión global que se trata en la edición de 2010 2011 de “El estado mundial de la agricultura y la alimentación”, subtitulada “Las

Reforzar nuestros esfuerzos estratégicos

Según un informe sobre el desempeño del FIDA en la promoción de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, publicado por la Oficina de Evaluación Independiente del FIDA en 2010, los proyectos más recientes arrojaron resultados más satisfactorios. Nuestro desempeño se considera mejor que el de otras instituciones financieras internacionales y organizaciones hermanas de las Naciones Unidas; aún así, podemos hacer más. A fin de fortalecer nuestro enfoque estratégico sobre el terreno y en la Sede estamos elaborando una política institucional sobre igualdad de género y empoderamiento de la mujer, basada en el logro de resultados, a fin de que se apruebe en 2011. El empoderamiento de las mujeres será asimismo uno de los temas clave, o “grandes apuestas”, del programa institucional de innovación del FIDA hasta 2015.

CONTACTOS

Rodney Cooke

Director

División de Asesoramiento Técnico
y Políticas, FIDA

Tel: +39 06 54592451

Correo electrónico: ptmailbox@ifad.org

Clare Bishop-Sambrook

Asesora Técnica Superior

Género, Empoderamiento e Inclusión Social
División de Asesoramiento Técnico
y Políticas, FIDA

Tel: +39 06 54592489

Correo electrónico:

c.bishopsambrook@ifad.org

María Hartl

Asesora Técnica

Género y Equidad Social

División de Asesoramiento Técnico
y Políticas, FIDA

Tel: +39 06 54592455

Correo electrónico:

m.hartl@ifad.org

ENLACES

El FIDA y el género

<http://www.ifad.org/gender/>

Manual sobre género y agricultura

[http://www.ifad.org/gender/pub/
sourcebook/gal.pdf](http://www.ifad.org/gender/pub/sourcebook/gal.pdf)

Eldis: Guía sobre género

[http://www.eldis.org/go/topics/
resource-guides/gender](http://www.eldis.org/go/topics/resource-guides/gender)

La Organización de las Naciones Unidas para
la Agricultura y la Alimentación y el género

<http://www.fao.org/gender/gender-home/es/>

Centro Internacional de Investigaciones para
el Desarrollo sobre la igualdad de las niñas y
las mujeres

[http://www.idrc.ca/en/ev-109370-201-1-
DO_TOPIC.html](http://www.idrc.ca/en/ev-109370-201-1-DO_TOPIC.html)

Banco Mundial: género y desarrollo

[http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/
TOPICS/EXTGENDER/0,,menuPK:336874~
pagePK:149018~piPK:149093~theSitePK:
336868,00.html](http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTGENDER/0,,menuPK:336874~pagePK:149018~piPK:149093~theSitePK:336868,00.html)

La igualdad de género y los Objetivos de
Desarrollo del Milenio

[http://www.un.org/millenniumgoals/
gender.shtml](http://www.un.org/millenniumgoals/gender.shtml)

WomenWatch: red interinstitucional de
las Naciones Unidas sobre la mujer y la
igualdad de género

<http://www.un.org/womenwatch/>

Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas
para la Mujer (UNIFEM)

<http://www.unifem.org/>

Organización de mujeres para el medio
ambiente y el desarrollo

<http://www.wedo.org/>



El FIDA es una institución financiera institucional
y un organismo especializado de las Naciones
Unidas consagrado a erradicar la pobreza
y el hambre de las zonas rurales de los países
en desarrollo.

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
Vía Paolo di Dono, 44

00142 Roma (Italia)

Tel.: (+39) 06 54591

Fax: (+39) 06 5043463

Correo electrónico: ifad@ifad.org

www.ifad.org, www.ruralpovertyportal.org

Marzo de 2012

mujeres en la agricultura: cerrar la brecha de género en aras del desarrollo”, publicación de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación a la que han contribuido el FIDA y el Programa Mundial de Alimentos. En el informe se señala que la promoción de la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres en la esfera agrícola son fundamentales para alcanzar el Objetivo de Desarrollo del Milenio de erradicar la pobreza extrema y el hambre, así como el objetivo de igualdad de género.

En la Bosnia y Herzegovina posterior al conflicto las mujeres son la fuerza impulsora del cambio

Tras la guerra de los años noventa en Bosnia y Herzegovina, debido a que la pobreza obligó a los hombres a emigrar en busca de trabajo, las mujeres se convirtieron en jefas de familia de casi una tercera parte de los hogares del país. Sin embargo no tenían acceso a tierras, capacitación, financiación y equipo, por lo que ganarse la vida era difícil. Ante estos obstáculos, muchas de ellas optaron por el sector empresarial.

Una de ellas es Ljubica Rados. Rados, una madre soltera luchadora, contaba con experiencia anterior como minorista. Puesto que vivía en una zona famosa por su vegetación forestal, decidió poner en marcha un negocio de comercialización de productos forestales. En 2000 registró su compañía, Flores, que exporta hierbas medicinales y hongos.

Después de tres años de intentos infructuosos de encontrar una fuente de crédito fiable, en 2003 Rados obtuvo un préstamo por un monto de USD 25 000 del Proyecto de Desarrollo Pecuario y Servicios Financieros Rurales, apoyado por el FIDA, y utilizó esos fondos para adquirir un cuarto de refrigeración y secado y sufragar los costos de puesta en marcha.

El negocio floreció, y tras solo tres años de las exportaciones iniciales, la compañía despachó una cantidad récord de 400 toneladas de hongos en 2006. Flores cuenta con cerca de 2 000 empleados estacionales, la mayoría de ellos mujeres.

Recientemente, Flores ha sido garante de un préstamo del FIDA en forma de microcrédito a 48 cultivadores de fresas, la mitad de ellos mujeres. “Luego compramos los productos a los agricultores y exportamos la fruta a Croacia”, explica Rados. Al brindar las oportunidades de empleo que tanto se necesitan y demostrar su determinación para tener éxito, las mujeres como Rados se han convertido en una importante fuerza del cambio en Bosnia y Herzegovina.



©FIDA/P. Marchetti